

EDITORIAL

DRA. MARIA HELENA SILVA DE RIVAS

La rápida evolución de los conocimientos médicos en las últimas décadas ha traído muchos beneficios inherentes a todo progreso científico, pero crearon varios problemas, todavía sin solución.

Las revistas médicas nos traen día tras día una enorme colección de artículos de investigación pura, así como de investigación clínica, donde los autores exponen su experiencia.

Todo ese caudal de literatura médica no puede ser leído y analizado detenidamente por la gran mayoría de médicos, entre otras razones, por limitaciones impuestas por la falta de tiempo. Aunque gran parte de estos artículos que nos traen las Revistas no tienen aplicación directa en nuestra práctica diaria, ya sea por las dificultades técnicas en ejecutarlas, por su alto costo o riesgos que implican su ejecución, tanto la investigación como la actualización científicas son, hoy día, indispensables para el progreso individual o de los grupos de trabajo en cualquier de los campos de las ciencias biológicas.

El conocimiento de los nuevos conceptos y de los resultados de nuevos métodos son indispensables para despertar el espíritu crítico resultante de la confrontación entre la experiencia vivida y las adquisiciones recientes. De esa suma de conocimientos que resistieron a ese análisis crítico se benefician directamente nuestros pacientes pues ellos permiten una-, mejor comprensión del mecanismo de las enfermedades, o son empleados directamente¹ en el diagnóstico y en el tratamiento- del paciente.

Para resolver esta dificultad y obtener estos beneficios, se organizan simposios y congresos, cursos de actualización y de educación médica continua donde se analizan los progresos obtenidos, se presentan las incógnitas que todavía se tienen y se comparten las experiencias personales vividas.

De esta manera, si un congreso es adecuadamente planificado se permite a los participantes y oyentes aumentar sus vías de acceso a los conocimientos recientes, estimulando las discusiones científicas.

Al organizar un congreso se busca siempre estimular entre nosotros el interés por el estudio y por la investigación de nuestra patología y de nuestros problemas, además de aumentar y fomentar el intercambio de informaciones.

Si bien es cierto que aquí, como en toda América Latina sufrimos una gran pobreza en investigación clínica y básica, no debemos dejarnos llevar por la pasividad mental y por la vida rutinaria, sino llenarnos de entusiasmo y buscar ver lo que tenemos delante de nuestros ojos y no lo analizamos debido a la falta de una tradición científica. Siempre es tiempo de empezar. La Revista Médica Hondureña, como órgano de difusión científica de nuestro gremio, estará siempre en disposición de recoger y difundir las vivencias y experiencias de nuestros compañeros. Sin embargo, es necesario que nos sacudamos todos y tratemos de aprovechar más y, al mismo tiempo, apoyar la realización de nuestros congresos médicos para que sus objetivos sean alcanzados.